

1973
1977 Candidato

Nos reunimos aquí para testimoniar nuestra adhesión a un hombre que en su corto pero intenso actuar en el difícil acontecer de Chile, ha demostrado clarividencia para comprender, principios para orientar y valor para luchar.

Aunque muchos de los aquí presentes somos amigos de Claudio Orrego, no es este un agasajo de amistad; es un homenaje de justicia.

Porque Claudio Orrego ha logrado conjugar en su actuación política la perspicacia de una radiante inteligencia, la formación congruente a la cultura y el coraje que nace de la fe.

Como uno de los más jóvenes y brillantes colaboradores del equipo de trabajo del Presidente Frei, Claudio Orrego supo captar con agudeza la necesidad de conciliar el proyecto ideológico de construcción de una nueva sociedad a que aspira la mayoría de nuestro pueblo, con las limitantes que impone la realidad concreta de la situación chilena. La tendencia característica de todos los "revolucionarios de escritorio" de pretender enmarcar la Historia dentro de un cuadro ideológico dogmático, obstruye la tarea nacional y verdaderamente revolucionaria de superar la crisis integral de Chile. El Gobierno demócratacristiano logró a duras penas sobreponerse a dicho obstruccionismo, engendrado en su propio seno por futuros desertores. El actual Gobierno ha resultado cruelmente revelador del desastre a que conduce el ideologismo revolucionario.

www.archivopatricioaywin.cl

Pero el rechazo del vicio del ideologismo no significa aceptar al oportunismo como criterio de la acción política. Si esta quiere ser positiva, creadora, capaz de responder a la tarea histórica de "hacer patria", no puede consistir en simple expresión de apetitos colectivos o de reacciones viscerales. Lo menos que un pueblo tiene derecho a exigir de quienes lo dirigen o pretenden hacerlo, es que su conducta se encamine al "bien común", lo cual supone que esa conducta -sobreponiéndose al egoísmo de intereses personales o de grupos- se inspire en una jerarquía de valores morales acorde con el desarrollo de la cultura nacional.

En la dura forja de su historia, marcada por su ancestro hispánico y americano -y no por el nuevo "hermano mayor" que el Presidente Allende acaba de descubrirnos/- Chile ha ido definiendo algunos rasgos distintivos de su personalidad: altivo sentimiento de su independencia y libertad, fe en las instituciones jurídicas y en la ley como base de la convivencia colectiva, anhelo profundo de justicia y apertura al diálogo, respeto a las personas.

Claudio Orrego, hombre culto, estudioso, versado en las disciplinas sociales y conocedor del alma nacional de nuestra patria, ha entrado a la arena del combate político con la jerarquía de valores propia de su definida militancia democrata cristiana, indudablemente compartida -más allá de las fronteras partidistas- por la gran mayoría de los chilenos.

Por eso es que en su serio diagnóstico sobre "el dilema de Chile: solidaridad o violencia" - macizo ensayo publicado hace tres años- se pronunció resueltamente por la primera, preconizando la libertad en vez de la coerción y la participación popular en vez del estatismo como métodos de cambio social.

Por eso es que Claudio Orrego fue uno de los más decididos defensores de la Revolución en Libertad que la Democracia Cristiana propuso a Chile bajo la dirección del Presidente Frei. Como toda verdad arroja una enseñanza, no creo inoportuno recordar que esa experiencia, cuyos métodos y frutos hoy añoran millones de chilenos de todos los sectores, constituyó un esfuerzo muy a fondo por compatibilizar el cambio social con el desarrollo económico, para derrotar a la vez a la injusticia y a la miseria. Lamentablemente, suscitó la oposición intransigente y simultánea de los que a sí mismo se llaman "partidos populares" y de los grupos oligárquicos afectados en sus intereses, todos los cuales se demostraron incapaces de posponer sus particulares egoísmos, económicos o partidistas, al bien de Chile y de su pueblo.

Por esa misma vocación democratacristiana, Claudio Orrego se ha jugado entero contra la amenaza totalitaria que del régimen que el marxismo-leninismo, camuflado bajo el ropaje de una falsa "unidad popular", está tratando nofiestamente de imponer al pueblo de Chile. Desde la prensa,

la radio, la televisión, el libro, el folleto, el foro y el discurso o la conferencia, Orrego ha denunciado con valentía, claridad y penetrante agudeza, los abusos, prepotencias, sectarismos, ineptias, atropellos a la Constitución y a las leyes, traiciones a sus compromisos y promesas, mentiras, inmoralidades y violencias del actual Gobierno y sus secuaces.

Despreciando los insultos y las amenazas, Claudio Orrego ha sido, en esta lucha de todos los días, uno de los principales forjadores del coraje cívico con que el pueblo chileno está derrotando al intento totalitario de someterlo por el amedrentamiento. Nadie lo ha superado en valentía y firmeza. Y fiel a la línea de la Democracia Cristiana, ha demostrado que se puede ser valiente sin caer en el insulto o la violencia, y que para ser firme no es necesario renunciar a los dictados de la razón, ni prescindir de la bien entendida virtud de la prudencia.

En dos años, el actual régimen a destruido a Chile más que todos los terremotos de los últimos cincuenta años. Subordinando toda su acción al objetivo político de acaparar en sus manos la totalidad del poder, comunistas, socialistas y sus apéndices -unidos en ese común objetivo por encima de sus diferencias- están llevando a nuestra Patria al peor desastre de su historia.

La escasez de alimentos, que ya empieza a angustiar a la mayoría de los hogares, es signo de la grave crisis que aqueja a nuestra agricultura. El próximo invierno el

pueblo de Chile sufrirá hambre.

La inflación desenfrenada, el escándalo de muchas alzas de precios --como la de los automóviles--, la dificultad para encontrar repuestos de cualquier maquinaria, la desvergüenza del mercado negro, son síntomas del descalabro que está sufriendo la economía chilena, manejada con abismante ineptitud y pasmosa deshonestidad.

Pero peor aún que toda esta calamidad material, es la destrucción moral de que Chile está siendo objeto por el sectarismo, la mentira, el odio y la violencia.

Nunca en su historia republicana tuvo Chile un gobernante que se confesara Presidente de sólo una parte de los chilenos, ni que desembozadamente despreciara la verdad a cada instante, aún a riesgo de que nadie crea en sus palabras. Jamás en Chile ningún Gobierno se entregó como éste a la tarea sistemática de dividir a la comunidad nacional por el odio, llamando a unos chilenos a aplastar a los demás chilenos como enemigos de la Patria. Nunca la violencia verbal, la coerción física y la amenaza de las armas fué utilizada en Chile como este Gobierno lo ha hecho con habitual cinismo.

Pero ya el pueblo de Chile está saturado de destrucción y de odio. El sectarismo, la mentira, la violencia, la incapacidad, la deshonestidad, han colmado su paciencia. Como acabamos de decir al país los demócratacristianos en nuestra Declaración de Cartagena, el afán de imponer en

Chile una dictadura totalitaria y estatista, ha chocado ~~si~~ con "el espíritu libertario de nuestro pueblo, la altivez de los trabajadores, el coraje de las mujeres, el noble idealismo de los jóvenes, la independencia, entereza y ~~de~~ lealtad hacia sus deberes constitucionales del Congreso Nacional, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y la Contraloría General de la República, la resistencia de los gremios y organizaciones populares, la voz valiente de los periodistas libres -como Caluío Orrego- y la lucha decidida de los partidos democráticos, muy especialmente de la Democracia Cristiana."

Es así como en esta hora, frente al pronunciamiento a que el pueblo está llamado para la renovación parlamentaria de Marzo próximo, toda la gestión del actual Gobierno no está cuestionada a fondo por la gran mayoría de los chilenos y esa elección adquiere los caracteres de un verdadero plebiscito.

Los democristianos hemos sido muy claros /al precisar que la derrota del Gobierno en esta elección significará un rechazo del país a los objetivos y métodos de su política y lo obligará a rectificarla a fondo, lo que el pueblo tendrá derecho a exigirle por todos los medios legítimos.

Es vano intento el del Gobierno y sus partidos de pretender distraer la atención del pueblo con espectacularidad o circo, o eludir con pretextos su exclusiva y directa responsabilidad del desastre a que ha conducido a Chile. El pueblo no se dejará engañar.

Pero no basta con ganar en Marzo próximo. Como muy bien lo señaló precisamente Claudio Orrego en su libro publicado en Marzo Agosto último, tenemos que "Empezarse de Nuevo". Debemos abocarnos a la tarea de reconstruir a Chile.

La Democracia Cristiana invita a esa tarea a todos los chilenos, sin distinciones, bajo el signo de la justicia y de la libertad, por el camino de la solidaridad, traducida en real y democrática participación del pueblo, para levantar una Patria a su verdadera imagen.

En esta hora de desilusión esta gran tarea popular -que justificará la entrega generosa de lo mejor de todos los chilenos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales y empresarios- abre de nuevo el horizonte de Chile al amanecer de la esperanza.